LA GUERRA

EL GENERAL ILIESCO

NUMERO 82

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

«Prosigue sin novedad la matanza de frailes», dicen que dijo un alcalde cínico o tonto en 1835. Parodiando la cruda frase se puede decir: «Continúa sin novedad la invasión de Rumania».

Todos los refuerzos rusos de que hablaban los periódicos de París y Londres durante las últimas semanas, todas las líneas de defensa con que contaban los rumanos y donde tenía que romperse el ímpetu de los invasores, la resistencia de Campulung, el avance de los rusos en Dorna Vatra, las operaciones de Sakharov en Dobrucha, nada ha servido a los pobres rumanos, nada ha podido contener la invasión que sumerge las llanuras valacas y amenaza el campo atrincherado de Bucarest.

Aun no hace dos semanas decían los periódicos de los aliados que Falkenhayn no disponía de tropas bastantes para una invasión de Valaquia; que la punta que llegó hasta Craiova tendría que retroceder como los cuernos del caracol tan pronto como chocara contra un obstáculo, el cual sería una masa de rusos y rumanos—que no parece por parte alguna—. Mackensen carecía de fuerzas para avanzar y su situación sería crítica tan pronto como avanzara el ejército rumano, pues tenía el Danubio a su espalda. Poca mella le hizo al caudillo alemán lo crítico de su situación cuando avanzó sin reparo, unió sus columnas a las de Falkenhayn y prosigue impertérrito su marcha hacia Bucarest.

Cuantos tienen buena memoria pueden recordar que cuando Mackensen amenazaba invadir a Servia ocurrió exactamente lo mismo que sucede ahora en Rumania. «No sucumbirá la valerosa Servia. Inglaterra y Francia combatirán a su lado y darán tal lección a Bulgaria que el príncipe felón maldecirá la hora en que tomó parte en la lucha». «Que resistan unas semanas más los heroicos servios, y los batallones franceses, que ya desembarcan en Saló-

Médicos y enfermeras de un barco transporte australiano provistos de salvavidas al atravesar una zona peligrosa
(Fot. Central News)

El barón Rodolfo Carl Slatin, oficial superior de la Cruz Roja austriaca y encargado de la vigilancia especial de los prisioneros británicos en aquel imperio
(Fot. Central News)

nica, les prestarán su apoyo para lograr el merecido triunfo o morirán a su lado».

¿Resistirá Bucarest como parece desprenderse de lo que dicen los telegramas? Sus fortificaciones, dirigidas por el general Brialmont, eran magníficas a fines del siglo pasado. A juicio de los técnicos no había ejército capaz de tomarlas; pero ya se vió como en Amberes y en Lieja cayeron rápidamente los fuertes de cúpula bajo los disparos de los morteros alemanes y austriacos. Por un descuido de los alemanes y gracias a una serie de circunstancias favorables a los belgas pudieron éstos retirar casi la totalidad de los soldados que defendían la plaza; pero ¿podrán los rumanos retirarse si resisten dentro del campo atrincherado? ¿Llegarán a tiempo los refuerzos rusos?

* * *

La opinión pública de los países aliados se muestra apesadumbrada por lo que ocurre en Rumania, y las gentes se preguntan si no se debe a un descuido inconcebible, a una desidia sin excusa.

En Alemania, en cambio, el contento es general; los periódicos dicen que esto puede ser el principio del fin, la aurora del día deseado que ha de traer la paz alemana.

Sin embargo, es poco probable que la toma de Bucarest acerque la hora, bendita entre todas, que ha de señalar el fin del conflicto armado.

Los aliados se consolarán del tremendo fracaso, pensando que ha costado a sus enemigos un par de divisiones, y que les obliga el frente rumano a inmovilizar unos doscientos mil hombres cuando menos, y se irán preparando para estar en disposición de tomar una nueva y enérgica ofensiva tan pronto como empiece la primavera del nuevo año, o para resistir los ataques que los alemanes puedan intentar. Rusia armará algunos millones de hombres más para llevarlos al matadero. Japón y Estados Unidos ganarán dinero en abundancia fabricando municiones y artillería pesada y ligera.

Y Alemania, a pesar de sus victorias, a pesar de infundir espanto, de destruir pueblos y ciudades, de aniquilar naciones no puede alcanzar la paz que desea y que necesita. *¡Nach Bucarest!* Y una vez hayan llegado y vencido, ¿hacia dónde les impulsará el hado? ¿Qué nuevas matanzas y destrucciones tendrán que realizar? ¿Qué otras victorias deberán obtener? Trabajo de Sísifo es el suyo. El peñasco no se detiene en la altura y hay que subirlo de nuevo.

PREVISIÓN Y DISCIPLINA

Traducimos el siguiente artículo de *Il Secolo*, periódico de Milán que siempre se mostró opuesto a la Tríplice y que al estallar el conflicto armado propugnó la intervención de Italia al lado de las potencias aliadas. En este artículo se reconoce las faltas y los errores de bulto que de continuo cometen los gobiernos de la Cuádruple.

«Las cartas de Hindenburg y los decretos de la cancillería imperial indican que Alemania prepara una nueva y formidable demostración de su voluntad de ganar la guerra a toda costa. Los franceses de las provincias anexadas, los belgas, cualquiera que sean su edad y condición, los polacos que no sirven para llevar las armas son arrastrados como esclavos a las fábricas para que trabajen sin descanso; cientos de miles de prisioneros están dedicados desde hace largo tiempo a las tareas agrícolas, cuando no les obliga el látigo del capataz a abrir trincheras para los ejércitos que pelean; y no bastando todo eso, de aquí en adelante todos los hombres y mujeres alemanes deberán contribuir con todas sus fuerzas a la victoria de su patria. Después de la leva general de cuantos son aptos para llevar un fusil, viene el servicio obligatorio de cuantos pueden ser útiles para toda clase de trabajo.

»Así en el país donde el bismarckismo y el socialismo marchan de acuerdo para intentar la conquista de Europa, la omnipotencia del Estado realizará, impondrá desde el nuevo año, la más rápida disciplina y ejecutará el mayor esfuerzo que se ha visto desde la más remota antigüedad. En la altura, una familia imperial rodeada de príncipes y guerreros; abajo, una sabia coordinación de castas serviles; pocos ministros para mandar; muchos empleados para obligar a cumplir las leyes; todo dispuesto y calculado según un plan unitario, desde la extracción del mineral a la distribución de alimentos: una sola voluntad, una universal obediencia.

»Los declamadores del periodismo y de la política no dejarán de repetir el mismo estribillo: «Si Alemania se »resigna a tan graves medidas, señal que sus fuerzas men»guan por momentos; esperemos confiados algún tiempo »y su derrota es inevitable». Pero creemos que ese estribillo no convencerá a nadie. Alemania ha demostrado claramente en el curso de la guerra que sus actos no los dicta la desesperación, sino la previsión. Gracias a ello hasta contra los obstáculos y los peligros impensados ha podido conservar la iniciativa de los acontecimientos, movida por una exaltación de orgullo y de sacrificio.

»Sus generales recogen el fruto de esa incansable pre-

paración que sirve para afrontar animosamente las más duras adversidades. En Polonia están alistando un nuevo ejército, mientras nosotros llegamos retrasados con la promesa de una futura autonomía. Desde los Alpes de Transilvania invaden las ricas llanuras valacas con divisiones mixtas de húngaros y búlgaros, en tanto que nosotros estamos obligados a permanecer inactivos en la insana Dobrucha y a acercarnos a los peligrosos pasos del Vardar, contentándonos con celebrar la importancia moral de la sangrienta toma de Monastir; y Bulgaria está lejos de ver amenazada su integridad. Continuar esperando y repitiendo, como hacen muchos, que la fuerza de Alemania, animadora, violenta y soberana de sus aliados, está a punto de agotarse por desgaste es desconocer la realidad, es obstinarse en una ciega e inconcebible ilusión.

»No vamos a recordar todos los errores cometidos en lo pasado a causa de esa opinión equivocada. Las presentes condiciones de Rumania patentizan el daño que ha producido ese error. Si no destruyen los fundados motivos de seguridad en el triunfo definitivo que hasta ahora han alimentado el entusiasmo de nuestros soldados, imponen la obligación de considerar con profunda atención por qué caminos y merced a cuáles métodos se debe llegar a la deseada victoria. Poseemos todavía la superioridad numérica, la libertad de los mares—aun cuando restringida por los submarinos—y la posibilidad de transformar la colaboración industrial de todo el mundo en un esfuerzo supremo y decisivo; pero parece llegado ya el instante de medir de una vez la amplitud de ese esfuerzo necesario, al cual deben conformarse material y moralmente todas nuestras decisiones.

»Algunos hombres de clara inteligencia, reaccionando contra esas halagüeñas ilusiones de desgaste, han explicado la causa primordial de la resistencia y de la acometividad de Alemania.

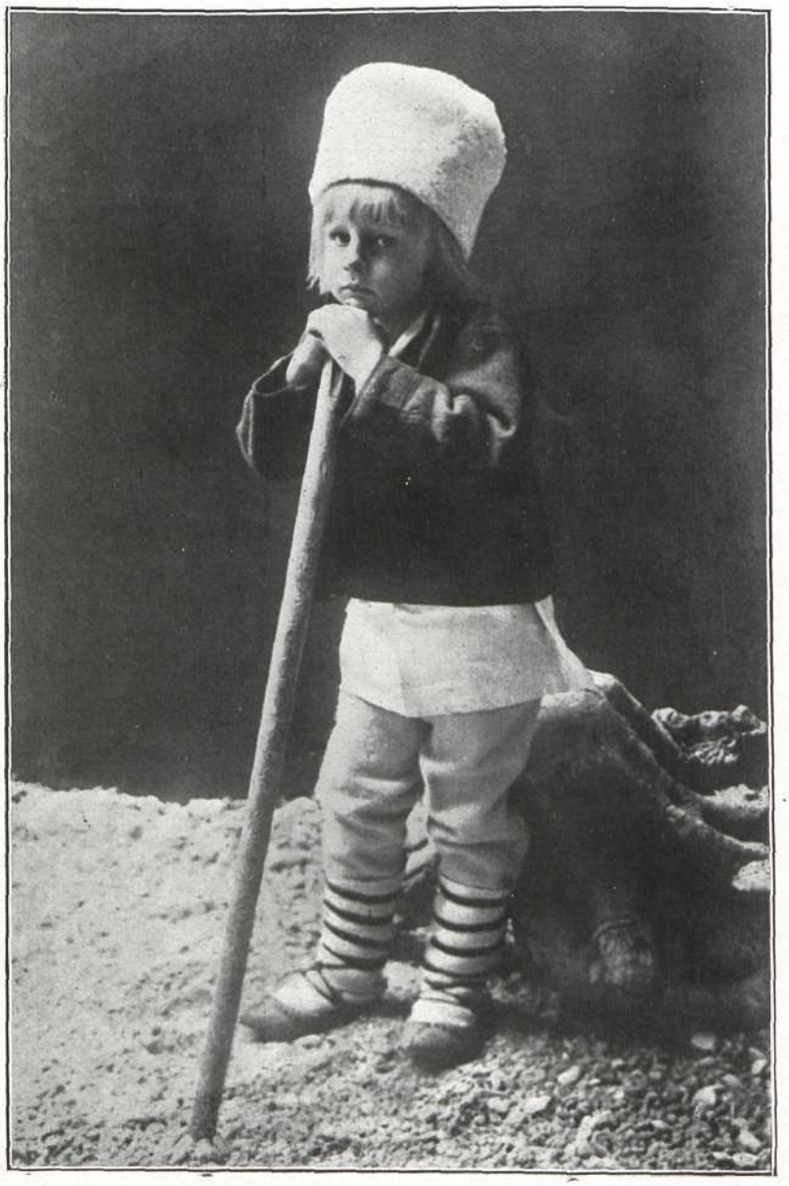
»La unidad de pensamiento y de acción, que es en la guerra la mejor garantía para lograr buenos resultados, ha dominado siempre, después de las primeras derrotas austriacas, en la conducta de los Imperios centrales y de sus aliados. Una palabra telegrafiada en nombre del emperador alemán, lo propio a las tropas que pelean junto al Iser que a las que combaten a orillas del Isonzo, del Danubio o del Dvina, es una orden que no se discute. Luchan en el campo enemigo ejércitos de distintas naciones sometidos a un solo mando. Entre los países de la Inteligencia reina una concordia moral que no llega a ser disciplina militar. Y es necesario que este elemento de flaqueza se elimine lo antes posible. Discutir, transigir, convenirse lentamente es contrario a todas las reglas de la guerra. Es preciso decidir y obrar a un tiempo. Consejo permanente de los aliados, dirección única de la guerra: he aquí lo que se debe lograr si se desea vencer. Una es la empresa que se persigue en todos los campos de batalla; un solo impulso debe gobernar la acertada y rápida distribución de las energías disponibles.

»Los combates que se desarrollan en las gargantas de los Cárpatos, en los contrafuertes del Carso y en las trincheras del Mosa y del Somme pueden tener más o menos importancia a los ojos de los pueblos vecinos al lugar de la lucha; pero ante la mirada del estratega que dirija la guerra única, cada localidad del inmenso campo de batalla tiene la misma importancia, porque en todas ellas se combate por el mismo fin.

»Un estratega juzga dónde conviene ahorrar fuerzas y dónde prodigarlas en una osada ofensiva, calculando las reservas totales y las parciales para hacer de ellas el mejor uso posible. En los periódicos y en las revistas se ha discutido muchas veces dónde han de desarrollarse las acciones decisivas, si en Oriente o en Occidente. Todas las soluciones del problema son aceptables con tal que conduzcan rápidamente al fin del sangriento conflicto. Quizá las más eficaces son las menos previstas. La dirección de guerra de los aliados debe evaluar su eficacia teniendo sólo en cuenta sus resultados militares, que son los únicos que durante la guerra interesan a todos.

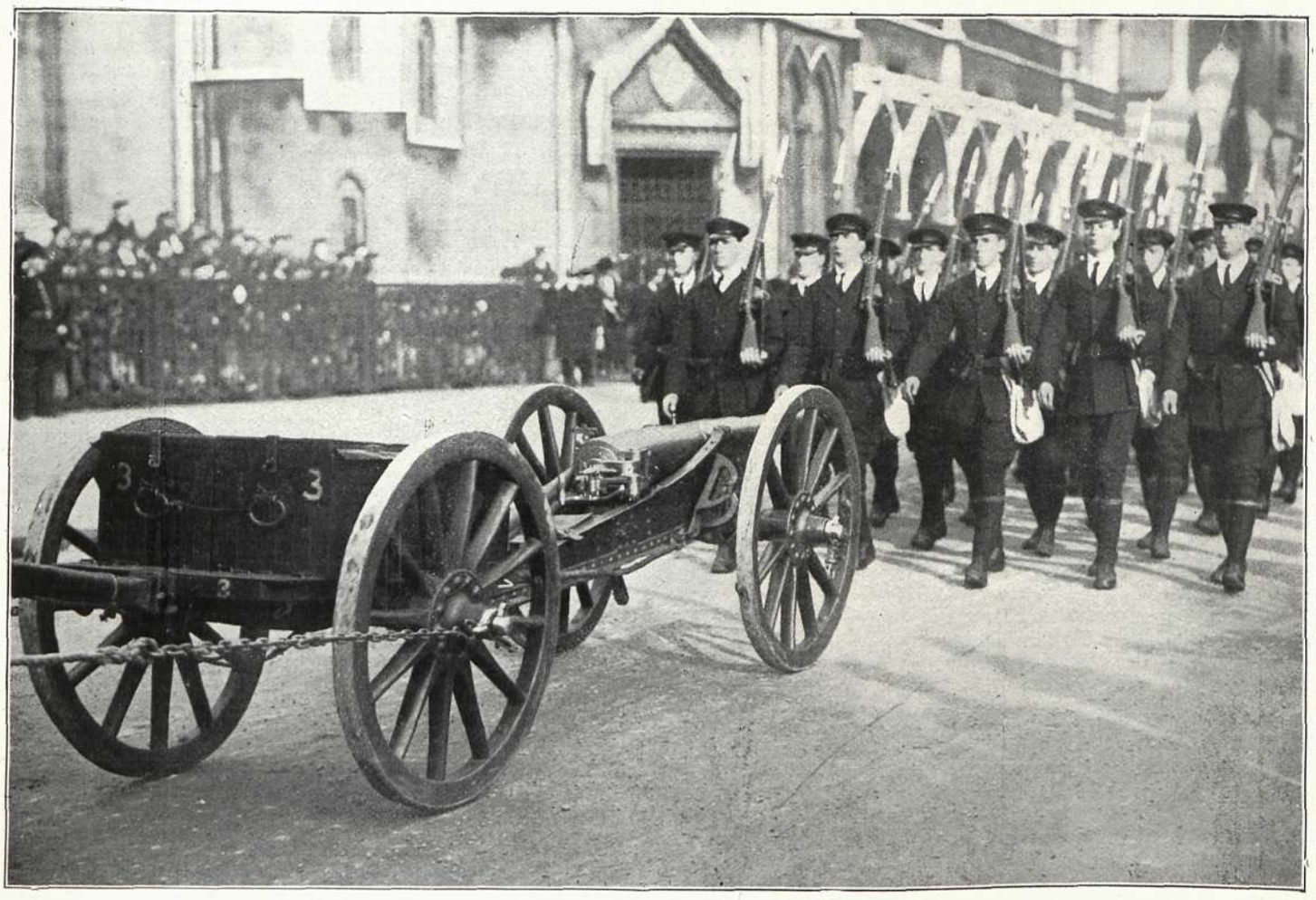
»Pero después de evaluar no hay que vacilar, sino decidir y emprender la acción. El gobierno alemán, tan pronto como advirtió que las subsistencias podían escasear no vaciló en imponer las papeletas de alimentación. Agudas fueron las quejas y las preocupaciones que produjo esa medida que alegraba a los enemigos; pero el gobierno siguió su pauta y ha realizado después su sencillo y tremendo plan: todos los no combatientes, al trabajo; todos obligados a algún sacrificio por la patria, todos sometidos a un régimen de rigurosa parsimonia.

»En nuestros países se había dicho al principio que las trágicas imposiciones de la guerra podían coexistir con las diversiones y la alegría de los que quedaban en sus hogares. Teatros abiertos y llenos de espectadores, disipaciones de ociosos, costumbres de lujo y de placer no interrumpidas debían demostrar la soberbia tranquilidad con que se soportaba los daños de la empresa libertadora. Los soldados que volvían de las trincheras con breve licencia veían centellear y reflejarse en las ciudades lejanas de la frontera la varia y luminosa sonrisa de un imperturbable regocijo, y volvían al frente llevando quizá una amarga tristeza en el corazón. Ahora se ha pensado ya en restrin-



El príncipe Nicolás de Rumania vistiendo el traje de campesino de aquel reino
(Fot. Central News)

DESFILE CÍVICO MILITAR EN HONOR DEL NUEVO ALCALDE



Sección de artillería de marina que tomó parte en el desfile *(Fot. Central News)*

Pelotón de infantería que figuró en representación de las tropas zelandesas *(Fot. Central News)*

DESFILE CÍVICO MILITAR EN HONOR DEL NUEVO ALCALDE

Marinos de desembarco que tomaron parte en la procesión *(Fot. Central News)*

Brillante representación de la brigada de bomberos voluntarios de Londres que llamó la atención en el desfile arriba mencionado
(Fot. Central News)

MAPA DE LA REGIÓN DE MONASTIR

Diversas fases del avance de las tropas aliadas a partir del día 5 de Septiembre

5 de Septiembre —— 1.° de Noviembre - - - - - 5 de Diciembre ••••••

SOLDADOS INGLESES ABRIENDO UNA TRINCHERA DE COMUNICACION EN EL BOSQUE, TOTALMENTE DEVASTADO, DE DELVILLE
(Fot. Central News)

gir los ilimitados gastos de una disipación insolente, de un lujo que parece un reto a la miseria general; se ha apagado las luces de cafés y tiendas; se ha impuesto ciertas reglas para la venta del pan y de la carne.

»Pero no basta. Ya que la áspera lucha no cesa y exige, al contrario, una heroica resistencia, conviene tener el valor de exponer francamente ciertos problemas que, en gran parte, pueden ser resueltos de acuerdo con los países aliados.

»¿Qué influencia podrá tener la acción de los submarinos sobre la provisión de granos, de carbón, de carne y de otros artículos de primera necesidad? ¿Se debe ahorrar las existencias disponibles? ¿Es prudente limitar desde ahora el consumo? ¿Es lógico y conveniente limitar los gastos superfluos? Los gobiernos no deben dejarse dominar por una falsa vergüenza. Es preferible soportar las molestias de una previsión exagerada que los vanos pade-

Notable fotografía de la voladura de un fuerte turco, tomada en el preciso momento de la explosión
(Fot. Central News)

cimientos de una medida tardía. Tomemos ejemplo del enemigo si no basta nuestra propia experiencia. Juntemos nuestros sufrimientos y nuestras esperanzas. Y hagámoslo francamente, sin penosas incertidumbres. Algunos creen que es preferible aconsejar la templanza que imponerla. Nosotros creemos que vale más un decreto que una advertencia y que a los pueblos se les debe hablar el lenguaje de la verdad. Entonces saben escoger con infalible instinto el camino de la salvación y del honor.»

MITTEL EUROPA

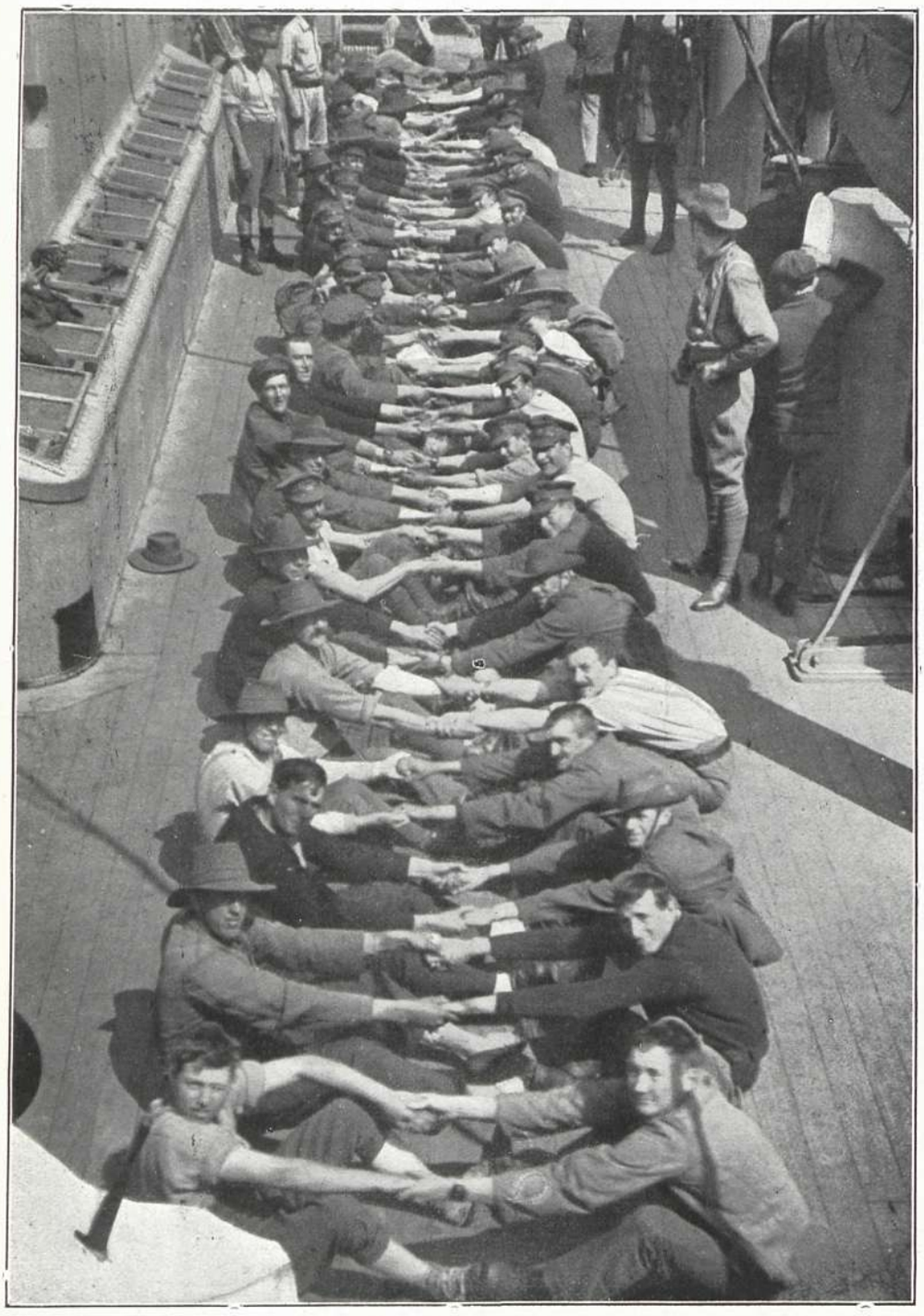
Uno de los economistas alemanes que goza de mayor fama, Federico Naumann, acaba de publicar un tomo con el título que encabeza estas líneas.

Naumann emite una idea que los economistas de la escuela liberal clásica no concibieron. Y consiste en afirmar que la competencia económica entre dos naciones no se realiza con armas iguales si una de ellas es mucho más rica o mucho más extensa que la otra.

Existen hoy por hoy tres puntos desde donde se ejerce de un modo efectivo el gobierno del mundo: Londres, Petrogrado y Nueva York. Los Estados Unidos de la América del Norte procuran plasmar de un modo conveniente a todos los Estados «planetas» de su Continente. En forma diversa, pero con idénticos fines, Rusia o absorbe o ejerce su influencia sobre los numerosos y diversos pueblos que están en contacto con ella en Europa y Asia. La Gran Bretaña extiende su influencia sobre todas las razas del mundo, o poco menos. Además, en torno de los mismos Estados satélites existe abundante material nacional amorfo, desorganizado, asteroides o cometas que se apellidan neutrales, sólo porque no pertenecen aún a ninguna estrella fija, pero que no podrán sustraerse largo tiempo a la fuerza de atracción de las grandes nacionalidades de enorme volumen. Este movimiento de organización y concentración se halla en pleno desarrollo. El principio de adhesión lateral y vertical que funde en potentes sindicatos todas las industrias se reproduce en el campo político-comercial que predomina en las naciones. ¡Guay de las que permanezcan aisladas!

Alemania es un ejemplo patente de este fatal proceso político-económico de ampliación: de la confederación de los Estados alemanes ha salido un Imperio mucho más fuerte que la suma de los varios países que lo componen. Estos formidables superestados preparan el camino de la gran economía mundial: y sólo gracias a ellos se realizará la solución de los grandes problemas religiosos, éticos, económicos y sociales.

Pero la presente guerra—observa Naumann—demuestra que la confederación germánica no es suficiente. Colocada geográficamente entre la potencia mundial de In-



Curiosos ejercicios gimnásticos de las tropas australianas a bordo de un transporte
(Fot. Central News)

glaterra, en cuya órbita han entrado hoy las naciones latinas, y la de Rusia, la Europa alemana está destinada a unirse si quiere figurar como potencia mundial y si desea obtener las ventajas que pueden derivar de su unión. A pesar de la fusión por la política exterior, militar y económica de Alemania con Austria-Hungría y de su influencia sobre Holanda y Suiza, Turquía y Bulgaria, y aun calculando las colonias, esta *Mittel Europa* sólo ejercerá su predominio sobre 13 millones de kilómetros cuadrados y 200 millones de hombres; proporciones no enormes si se las compara con los 344 millones de kilómetros cuadrados y 425 millones de súbditos de Inglaterra, con los 237 millones de kilómetros cuadrados de Rusia y con los 396 millones de individuos de raza amarilla, de los cuales el Japón está a pique de convertirse en soberano.

En una época en que el elemento económico prepondera más y más, las afinidades espirituales no bastarían para aconsejar la agrupación de los diversos Estados, si no se demostrara las ventajas que esas agrupaciones proporcionan.

La guerra actual pone de manifiesto: 1.º, que la raza germánica se ha hecho antipática; 2.º, que las colonias inglesas tienden a estrechar sus relaciones con la metrópoli y, como ya auguraba Adam Smith, a dar realidad al vínculo de solidaridad que liga las diversas partes del desmedido imperio; 3.º, que, efectivamente, Inglaterra puede, en cierto sentido y medida, bloquear a Alemania haciendo muy difícil su aprovisionamiento de primeras materias; y 4.º, que más que con las conquistas materiales que logren, las naciones deberán indemnizarse de los perjuicios que les ha ocasionado la guerra por medio de una política sagaz, sensata y prudente.

La *Mittel Europa* manteniendo abiertas las puertas del Oriente a través de Turquía, puede en gran parte atenuar la política del bloqueo que contra ella se pudiera decretar en otra guerra. (Obsérvese de paso que Naumann no admite siquiera que puedan cesar las luchas armadas). Presentando, además, una superficie amplia, compacta y rica en productos, se encontrará en condiciones de obtener buen tratamiento aduanero de los demás países, los cuales se andarían con cuidado en romper las relaciones comerciales o en no establecerlas con el nuevo Estado. Debe tenerse en cuenta que extendiéndose la *Mittel Europa* del mar del Norte a Mesopotamia, todas las naciones neutrales se apresurarían a entrar en relaciones con ella, haciendo así más penosa la situación de las potencias que quisieran sostenerse en estado de guerra comercial con los alemanes.

Por otra parte Alemania no tiene otra solución si quiere competir victoriosamente en el terreno económico contra las agrupaciones de Estados que en breve veremos aparecer. Algunos alemanes preconizan un acuerdo con Rusia; otros con Inglaterra. Desde el punto de vista comercial un tratado con Rusia abre para Alemania brillantes perspectivas. El sistema económico ruso y el alemán se completan admirablemente. Rusia es una fuente inagotable de primeras materias y una gran consumidora de manufacturas; pero si se examina los antagonismos de ambos imperios en los Balkanes, en Austria y en Turquía se ve en seguida los obstáculos casi insuperables que la Historia ha creado para un amplio y duradero acuerdo comercial entre ambos.

En cambio, a pesar de todos los «cantos del odio» no es imposible la hipótesis de una unión futura entre Inglaterra y Alemania. Pero en tal caso, ésta se convertiría en la asociada de la «compañía mundial británica», le prestaría sus empleados de comercio, llenaría los almacenes ingleses de mercancías que serían vendidas bajo la marca común, pelearía por Inglaterra en las futuras guerras británicas contra Rusia y reconocería como inmortal e indiscutible el dominio del mar del rival eterno. En una palabra: Alemania renunciaría por completo a su destino histórico, a la influencia que el germanismo ha de tener en el mundo.

Por lo mismo quiere y puede convertirse por cuenta

propia en un punto central que tenga vida autónoma e irradie su energía sobre cuanto la rodea.

Esto es lo que dice Naumann; esto lo que quiere ser la *Mittel Europa*.

CAZANDO SUBMARINOS

En el Adriático

Copiamos de *La Correspondencia de España:*

A bordo, Noviembre.

A la clara luz de la mañana, los centinelas descubren un barco grande que se aproxima a la entrada del puerto. Diríase un pato enorme, moviéndose sobre las aguas ligeramente rizadas. Los vigías se comunican la noticia unos a otros.

—Es un barco inglés.

—Es un *drifter*.

Todos los gemelos se dirigen al mismo punto del horizonte, y uno de los que miran no es dueño de reprimir una exclamación de alegría.

—¿Qué ocurre?

—Que el *drifter* ha izado en la proa la bandera de pirata.

La noticia causa en el grupo gran sorpresa y emoción; se le da importancia extraordinaria, porque si el *drifter* arbola dicha bandera, es señal de que ha tenido la suerte de hundir algún submarino. Los anteojos pasan de mano en mano, y cada cual, impaciente, se esfuerza por descubrir algún detalle del barco, que se acerca cabeceando.

—Sí que trae la bandera de pirata.

—Y la tripulación es más numerosa que de costumbre.

—¿Serán prisioneros?

—No se distingue claro. Todos visten lo mismo.

La noticia va extendiéndose. Un bote enviado al encuentro del barco atraca a su costado, y poco después vuelve, confirmando de un modo innegable que verdaderamente ha echado a pique un submarino y trae prisioneros a bordo.

Todo el puerto se entusiasma al conocer esta nueva. Gallardetes multicolores se encaraman sobre las arboladuras de los torpederos anclados para saludar a la pequeña nave victoriosa. Sobre la flotilla de los *drifters* atracados a los muelles se agolpan orgullosos sus tripulantes. Sacando los brazos fuera de las bordas lanzan estrepitosos gritos de alegría, en indefinible mezcla de dialectos escoceses, que es bueno no entender, porque son intraducibles muchas frases que dirigen a los vencedores. Entre ellas se deslizan otras jubilosas: «*¡Hip¡ ¡Hip¡ ¡Hurrah¡*», y el clásicc grito final de los escoceses: «*Ha Hoii*». Las sirenas lanzan su estridente sonidó, y en medio de aquella orgía de gritos, aclamaciones, gallardetes ondeantes y sombreros que se agitan saludando, el pequeño *drifter* avanza majestuosamente y entra en el puerto. En su popa ondea la bandera inglesa; en la proa ostenta el macabro pendón del pirata; sobre el fondo negro unas calaveras blancas y dos tibias cruzadas, en la forma que se colocan en las etiquetas de farmacia anunciando el peligro de muerte.

Al instante la pequeña embarcación se ve rodeada por multitud de botes de todas clases, y el puerto entero, bajo la austera *toilette* de guerra, manifiesta su alegría. Desde la cubierta del *drifter* comunican a gritos los marineros las primeras noticias y el número de los prisioneros capturados; diez y siete marineros y tres oficiales, es decir, toda la tripulación del hundido submarino. Los prisioneros, entontecidos, guardan silencio, mientras los vencedores cuentan cómo se realizó la captura, con no pequeño desorden de voces y de episodios.

—Estábamos en acecho hacía ya cuatro días en alta mar. Los dos primeros aguantando un temporal que ni aun nos dejaba fumar. Después mejoró bastante, y hasta podíamos comer. Hasta que los cogimos en la ratonera...

—Tú no sabes contarlo. Fué de esta manera. Estábamos aguardándole con las redes extendidas. Nada, no se sentía un golpe de hélice, ni se veía un poco de humo, ni una luz. La noche era oscura, pero se podía ver lo suficiente.

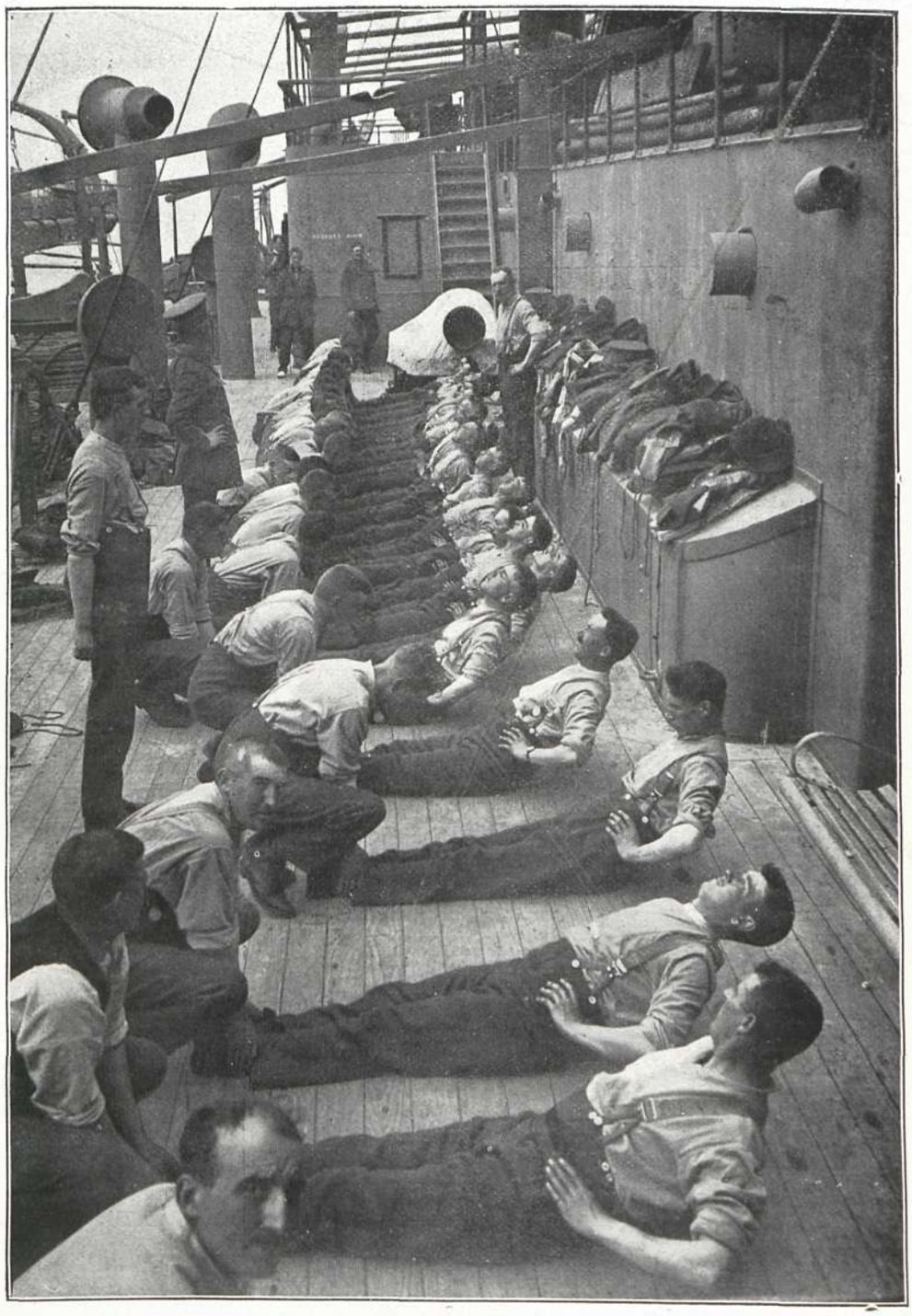
—Nosotros tenemos ojos de gato.

—En esto, el jefe nos toca el hombro, diciéndonos por lo bajo al oído: «Mira». Miro... y, ¡Dios santo!, veo una llama que sube del agua. La señal luminosa de nuestras redes indicaba que un sumergible había caído en ellas. Entonces, ¡todos a él!

—No corras tanto, animal. Quedamos dudando algunos instantes, temerosos de engañarnos, porque la fosforescencia de las olas nos juega bromas pesadas. Pero la llama azulada persistía, corría a lo largo del mar, y adquirimos la certeza de que ciertamente un submarino había quedado preso en nuestras redes. Seguía deslizándose bajo el agua, ignorante de que nos señalaba su posición la señal luminosa que dejaba tras de sí. Por fin rompió la red, y disparamos cohetes para advertir a los dos *drifters* más próximos, que acaso no hubieran visto la llama. Acudieron en el acto, y todos tres nos dedicamos a perseguir al submarino, prontos a cañonearle. Ya estábamos casi encima, y observamos que la llamarada de carburo era intermitente, tenía frecuentes paradas, señal cierta de que el submarino no andaba bien.

—¡Ya lo creo! Como que una de las dos hélices se le había enredado en la red, y *no podía dar vueltas*.

—Es verdad. Al poco tiempo, muy cerca de las llamas se hizo un remolino de agua y apareció el animalote. Los cañones, ya prevenidos, dispa-



Ejercicios de gimnasia efectuados por una sección de artillería de la Armada a bordo de un buque transporte *(Fot. Central News)*

La señora Dacre Fox dirigiendo la palabra a los concurrentes al mitin celebrado en honor de Venizelos en la plaza de Trafalgar de Londres
(Fot. Central News)

raron a cien metros de distancia; la bestia submarina se inclinó de un costado, y después repentinamente, glu... glu..., se fué al fondo, y los hombres que lo tripulaban salieron a la superficie nadando y gritando.

—El comandante hizo que abriesen las válvulas de sumersión. Lo vimos claramente.

—¡Ya! Para que aquel animalote se hundiese en el fondo del mar mientras sus tripulantes se echaban al agua. Saltamos a los botes, y a recoger náufragos en ellos. Era bastante difícil de noche; pero pudimos salvarlos a todos. Tres oficiales y diez y siete marineros, empapados como esponjas. Los vestimos como pudimos, y os los traemos casi nuevos. Ahí los tenéis.

—¡Bravo! ¿Y cuántos erais vosotros?

—Nueve.

—¡Muy bien por los nueve valientes! Habéis ganado el gran premio de 25,000 liras que ha ofrecido el Gobierno italiano.

—Sí, sí, y la bandera de pirata. Esta noche beberemos para celebrarlo. *¡Hip! ¡Hip! ¡Hurrah!*

—...*Ha, Hoii.*

* * *

Le encontré en alta mar a este *drifter* victorioso, que lleva su lúgubre bandera de pirata con el mismo orgullo con que se ostenta la cruz concedida al valor. Se mece sobre el agua, sacudido por olas enormes; está alineado con otros *drifters* más lejanos, para cerrar con redes el paso a los submarinos, y todos juntos semejan pequeños puntos oscuros, indicadores de la invisible barrera de redes colocada bajo las aguas del mar.

Vamos pasando revista a los diversos puertos desde un rápido torpedero, y escalonados sobre el mar, perdidos en sus inmensos horizontes, aislados, encontramos a estos fantásticos guardianes, a estos famosos cazadores de monstruos. Hace una semana que salieron del puerto, ¡una semana de permanecer inmóviles en el mismo sitio en aquella cáscara de nuex! No ven más agua y cielo; no les espera más que una cosa, el peligro, y casi estoy por decir que desean se presente, porque el aburrimiento de aguardarle es espantoso. Unico pasatiempo es el decirse insolencias de uno a otro barco, valiéndose de la bocina, y no pueden olvidar su penosa situación entregándose a la bebida, porque las disposiciones son severísimas en este punto y no permiten más que beber agua.

En crucero de exploración vamos enterándonos dónde están y si están todos. De vez en cuando uno desaparece. Se le aguarda; no vuelve. Se sale a buscarle; no se le encuentra. ¿Dónde ha ido? ¿Cómo? ¿Qué tragedia ignorada le ha hecho sucumbir? Todo queda en el misterio. Un eslabón de la cadena se ha ido al fondo; se le sustituye, y la cadena se rehace inmediatamente. Y la emboscada contra los submarinos no desaparece; es espantosa para el que la prepara y la tiende y a ella se consagra, y no lo es menos para el que conoce la amenaza continua que ella representa.

Este sistema de redes ha sido una invención de los ingleses; buena invención, según los oficiales de la gran flota que aquí encuentro; pésima, al parecer de los alemanes. Por todas partes se habla de ella con aire de misterio venerando, como de cosa fantástica, sin saber bien ni poder precisar qué cosa sea. «Las redes, las redes para los submarinos»; pero ¿cómo se manejan? Los submarinos quedan dentro. ¿Y qué se hace después? La reserva que discretamente se guarda da lugar a las más variadas inducciones. Dícese que en el Almirantazgo británico se ha conmemorado con especial ceremonia el haber llegado ya a ciento los submarinos enemigos que por este procedimiento se han hundido. Y los alemanes—¡ellos, quién lo diría!—claman contra la barbarie de este sistema. La invención de las redes era cosa ingeniosísima; pero se necesitan barcos especiales para echarlas y sostenerlas, al mismo tiempo que marineros singularmente aptos para esta empresa. Inglaterra encontró los barcos y también los marineros: los tenía ya; eran los *drifters*, los barcos pesqueros del Canal de la Mancha y del mar del Norte. Los marineros, antes eran pescadores casi todos de Escocia, alguno de Carnarvon, los cuales, desde el comienzo de la guerra, estaban inutilizados, desterrados del mar. El Almirantazgo los alistó, y como traílla de galgos los lanzó a la caza del submarino. Y los *drifters* cumplen su misión.

(Continuará) FRAK

HECHOS CULMINANTES

27 de Noviembre. — *Los servios se apoderan de la altura 1,650.*

Los rumanos retroceden en varios puntos.

28 de Noviembre. — *Los italianos ganan terreno al oeste de Monastir.*

30 de Noviembre. — *Los alemanes se apoderan de Pitesci y Campolung.*

Los rusos toman la ofensiva en los Cárpatos y ganan algún terreno y cogen 510 prisioneros.

2 de Diciembre. — *Continúa el avance de las fuerzas alemanas en Valaquia.*

Los rusos prosiguen su ofensiva en los Cárpatos.

4 de Diciembre. — *Los rumanos, a pesar de haber hecho el día 3 algunos centenares de prisioneros y tomado 26 cañones, continúan retirándose hacia el campo atrincherado de Bucarest.*

En el próximo número publicaremos el retrato del general Smuts; el mapa de Rumanía, con las diversas fases del avance austro-alemán, y el plano de la ciudad de Bucarest, en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo,** que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: LA HISTORIA DE LAS NACIONES, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria,** basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos,** las atrevidas expediciones de *Hannón*, *Marco Polo*, *Vasco de Gama*, *Cristóbal Colón*, *Cook*, *Peary*, *Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas,** la *caída del Imperio Romano, las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la HISTORIA DE LAS NACIONES fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la HISTORIA DE LAS NACIONES al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima y abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura.** La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura.** Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos,** siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra HISTORIA DE LAS NACIONES, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDÍO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUÍA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLES.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUÍ.—Buenavista, 30.—BARCELONA